

*Nota de investigación:*

## El impacto de la crisis en los patrones de movilidad residencial de las personas jóvenes en España<sup>1</sup>

*The impact of the crisis on the residential mobility patterns of young people in Spain*

**Autor:** Jordi Bosch Meda

**Entidad:** Colaborador docente de la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona

[jordi.bosch-meda@upf.edu](mailto:jordi.bosch-meda@upf.edu)

Fecha de recepción: 3 de diciembre de 2017

Fecha de aceptación: 21 de febrero de 2018

### Resumen

El objetivo de esta investigación es analizar los cambios en los patrones de movilidad residencial juvenil en España durante el sexenio 2008-2014. A pesar de las limitaciones de las fuentes estadísticas disponibles, estas indican que el nuevo contexto económico provocó un crecimiento de la *movilidad descendente* durante los primeros años de la crisis a nivel intramunicipal por el deterioro de la situación socioeconómica de la juventud, y de la *movilidad actividad*, a saber, la vinculada a motivos laborales, con destino las principales ciudades españolas y, sobre todo, hacia el exterior; y por el contrario, hizo disminuir la *movilidad aspiración*, es decir, la causada por el deseo de mejora de las condiciones residenciales. Este conjunto de cambios en la movilidad residencial juvenil refleja cómo en España la crisis exacerbó el carácter complejo, dinámico, incierto, desestandarizado y no lineal de la transición juvenil a la vida adulta característico de las sociedades pos-industriales.

**Palabras clave:** jóvenes, movilidad residencial, vivienda, exclusión residencial, crisis

---

<sup>1</sup> Esta nota de investigación recoge los principales resultados del estudio que bajo el mismo título fue financiado por el Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud en la convocatoria de ayudas a la investigación de 2015, y que dio lugar a una comunicación homónima en las II Jornadas Internacionales de Estudios sobre Juventud que el Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud coorganizó junto con la Red de Estudios sobre Juventud y Sociedad (REJS) en Fuenlabrada (Madrid) los días 15 y 16 de noviembre de 2017.

## Abstract

The aim of this study is to examine the changes in the residential mobility patterns of young people in Spain during the period 2008-2014. Despite the limitations of the available statistical sources, these indicate that the new economic context caused a growth in *downward mobility* during the first years of the crisis at the intra-municipal level due to the deterioration of the socio-economic situation of youth, an increase in *labour mobility* to the main Spanish cities and abroad; and, on the contrary, it reduced the *aspiration mobility*, that is, the one generated by the desire to improve housing conditions. This set of changes in the residential mobility of young people reflects how the Spanish crisis exacerbated the complex, dynamic, uncertain, de-standardized and non-linear nature of the transition from youth to adulthood characteristic of post-industrial societies.

**Keywords:** young people, residential mobility, housing, residential exclusion, crisis

## I. INTRODUCCIÓN

El objetivo de esta investigación es examinar hasta qué punto los patrones de movilidad residencial de las personas jóvenes de hasta 34 años se vieron modificados durante el sexenio 2008-2014 tras la llegada de la crisis económica, e identificar las diferencias existentes entre la población joven en función del sexo, procedencia y subgrupo de edad. En particular, el estudio se centra en la evolución: (i) de las tasas agregadas de emancipación residencial juvenil, (ii) de la movilidad residencial intramunicipal, (iii) de las migraciones internas, (iv) y de las externas. Por consiguiente, parte de una concepción amplia del concepto de movilidad residencial que incluye cualquier cambio de vivienda, bien dentro del mismo municipio de residencia, bien como resultado de movimientos migratorios internos o externos.

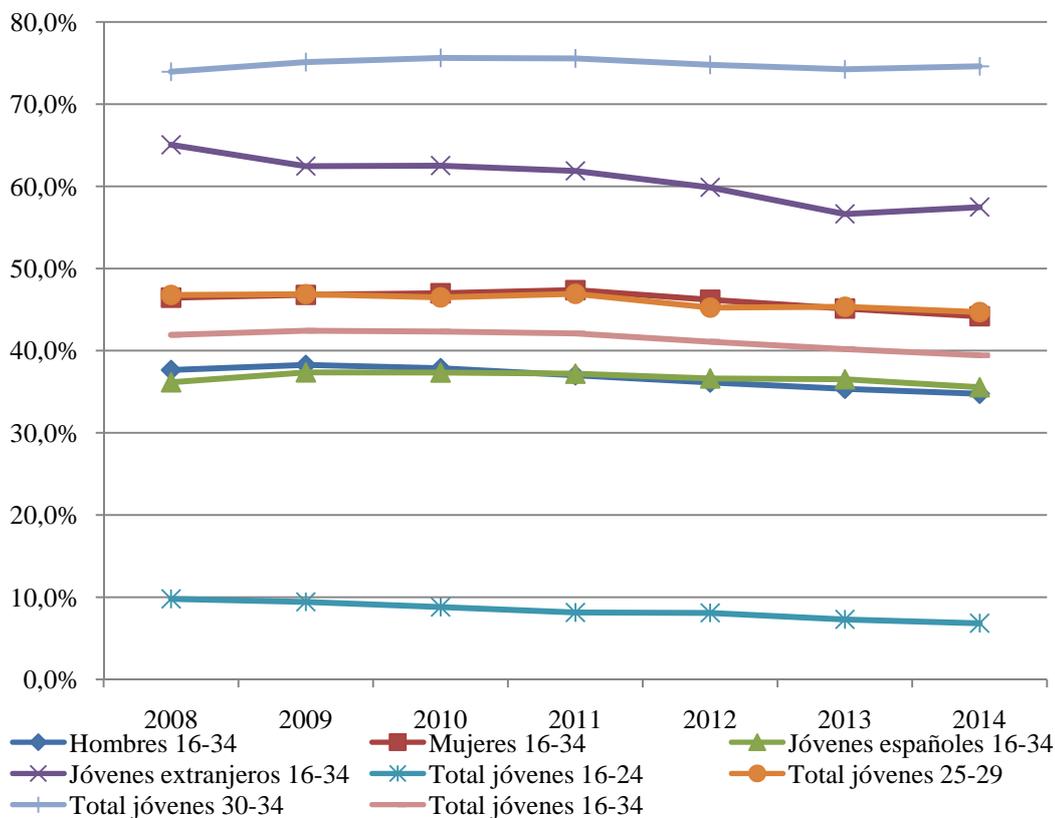
La investigación se basa en la explotación de la Estadística de Variaciones Residenciales (EVR), la Estadística de Migraciones (EM), los censos de población y viviendas de 2001 y 2011, la Encuesta de Población Activa (EPA), la Estadística de Movilidad Laboral y Geográfica (EMLG), y el padrón.

Para el análisis de los resultados se ha empleado la clasificación de formas de movilidad residencial desarrollada por Cortés (1995, pp. 257-258), según la cual existen cuatro tipos: la *movilidad familiar* que se genera por transformaciones en la estructura familiar, la *movilidad actividad* vinculada a motivos laborales, la *movilidad aspiración* causada por el deseo de mejora de las condiciones residenciales, y la *movilidad descendente* que, en oposición a la anterior, implica un empeoramiento de las condiciones residenciales del hogar por el deterioro de su situación socioeconómica.

## II. IMPACTO DE LOS PROCESOS DE EMANCIPACIÓN

Entre los años 2008 y 2014, la tasa de emancipación de las personas jóvenes de 16 a 34 años se redujo en más de 2 puntos (gráfico 1). Este descenso, el cual se inició en 2011, fue acusado entre las personas jóvenes nacidas en el extranjero o con nacionalidad extranjera, con una caída de más de 7 puntos en su tasa de emancipación, y, en cambio, fue mínimo entre aquellas personas jóvenes nacidas en España o con nacionalidad española, con una disminución aproximadamente de un solo punto. Por edades, dicha reducción afectó especialmente al grupo de jóvenes de entre 16 a 29 años, mientras que la tasa de emancipación de las personas jóvenes de entre 30 y 34 años se mantuvo muy estable.

**Gráfico 1.** Evolución de la tasa de emancipación de las personas jóvenes de 16 a 34 años según nacionalidad, sexo, y subgrupo de edad. España, 2008-2014.



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa (EPA).

De entre todos los factores posibles que pueden explicar esta reducción de la tasa de emancipación de las personas jóvenes tras la irrupción de la crisis, es muy probable que el elemento principal haya sido el empeoramiento de su situación en el mercado laboral. Desde el año 2008, las tasas de desempleo y de inactividad han subido con fuerza entre la población joven, así como la de contratos a tiempo parcial.

La asociación entre las tasas anuales de emancipación y las de actividad de la población de entre 16 y 34 años entre comunidades autónomas a lo largo del periodo 2006-2014 confirmaría este vínculo entre emancipación y participación en el mercado laboral. La

regresión lineal bivariable de ambas variables (N=162, dado que la comparación se realiza para las 18 comunidades autónomas y ciudades autónomas durante un intervalo de 9 años) constata la existencia de una considerable correlación de signo positivo entre ambas variables (coeficiente de determinación  $R^2 = 0,4989$ , coeficiente de correlación de Pearson = 0,706), mientras que, por el contrario, la correlación entre emancipación y desempleo en el mismo grupo etario es insignificante (coeficiente de determinación  $R^2=0,0131$ , coeficiente de correlación de Pearson=0,114). En síntesis, las comunidades autónomas con una mayor participación de la población joven en el mercado laboral tienden a tener tasas de emancipación mayores.

En este contexto de crisis, es oportuno recordar que en España una emancipación temprana de los jóvenes procedentes de hogares en riesgo de pobreza multiplica los riesgos de exclusión social, y que, además, la cohabitación es también una garantía de protección intrafamiliar, no solo por el apoyo de padres a hijos, sino también en sentido inverso (Cantó y Mercader, 2001a, 2001b; Parisi, 2008; Ayllón, 2009). Algunos de los datos disponibles sobre la evolución del apoyo intrafamiliar reforzarían la tesis anterior. Según datos de la Encuesta de Condiciones de Vida, entre los años 2008 y 2014, el porcentaje de personas jóvenes de entre 16 y 34 años que no vivían con sus padres y que recibían ayudas económicas (transferencias monetarias) de otros familiares descendió, pasando del 12,0% en 2008 al 8,9% en 2014; y por el contrario, el porcentaje de jóvenes emancipados de entre 16 y 34 años que realizaban aportaciones económicas a otros familiares creció levemente en el mismo periodo, del 3,0% en 2008 al 5,8% en 2014. Por tanto, resulta evidente que la crisis redujo la capacidad de ayuda económica de la familia, fundamentalmente de los progenitores hacia sus hijos e hijas.

Otro elemento que puede haber contribuido a la reducción de la tasa de emancipación es el incremento del número de personas jóvenes emancipadas que tuvieron que regresar a casa de sus progenitores. Como ha subrayado la literatura, las transiciones hacia la vida adulta, incluida la residencial, ya no siguen un desarrollo lineal, sino que se han convertido en un proceso dinámico frecuentemente reversible. Las limitaciones de la información estadística sobre esta cuestión impiden realizar un seguimiento completo de la evolución del fenómeno de regreso al hogar paternal. Solamente mediante los datos censales podemos obtener una primera aproximación. En concreto, según los resultados del Censo de 2011, el porcentaje de jóvenes de 16 a 34 años que ese año no estaban emancipados pero que si lo habían estado anteriormente se situaba en el 4%, y su edad media en los 26,7 años.

### III. IMPACTO EN LA MOVILIDAD RESIDENCIAL INTRAMUNICIPAL

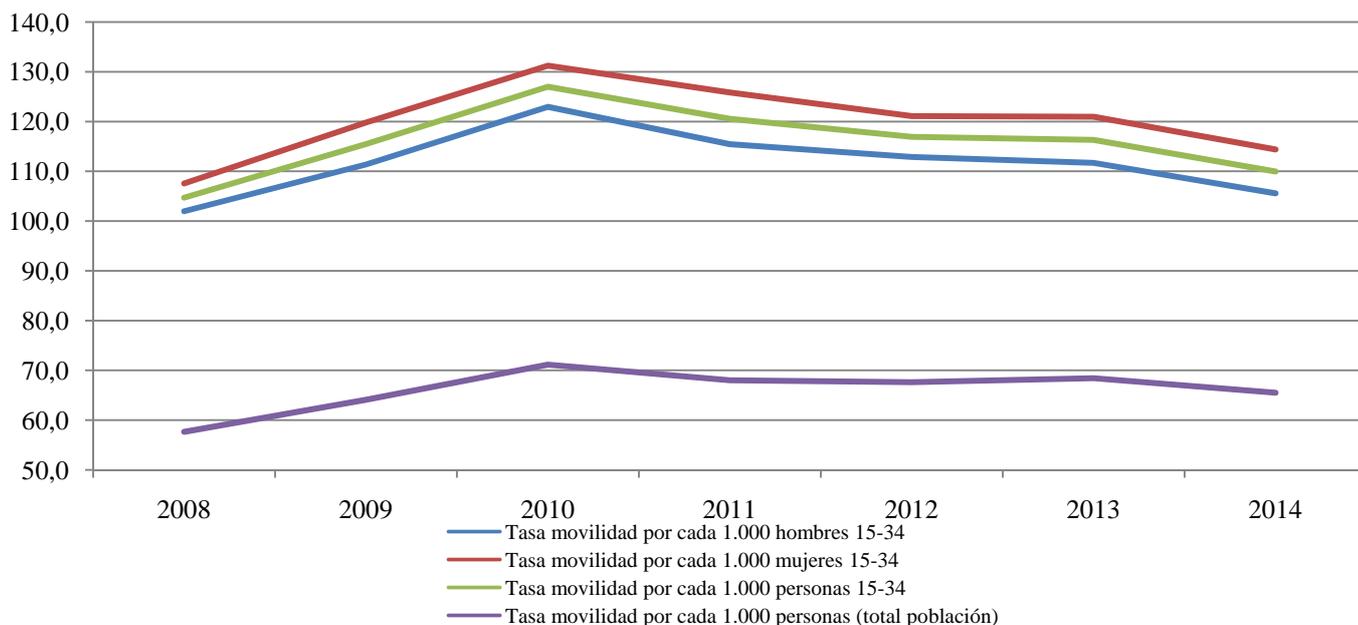
La movilidad residencial que tiene lugar dentro del mismo municipio también se denomina movilidad de proximidad o de corta distancia. En general, estos cambios de vivienda no están vinculados a motivos laborales, es decir, no forman parte de la *movilidad actividad* (Bayona, 2011), sino que suelen responder a la necesidad de encontrar una vivienda adecuada a la estructura cambiante del hogar (Rossi, 1955) (*movilidad familiar*), a motivos económicos de mejora (*movilidad aspiración*) o a un empeoramiento (*movilidad*

*descendente*) de la economía familiar. Esta es la forma de movilidad residencial más frecuente en la juventud. Según el Censo, en 2001 dos de cada tres cambios de residencia de las personas jóvenes tenían lugar dentro del mismo municipio, y en 2011, aunque con menor intensidad, seguían siendo mayoritarios con un 54% del total. Tales resultados son coherentes con la literatura existente. Como afirman, entre otros, Jiménez Blasco (1989) y Bayona (2011), en el mundo desarrollado la mayor parte de la movilidad residencial tiene lugar a escala intraurbana.

Desafortunadamente, el estudio de la movilidad residencial intramunicipal en España reviste ciertas dificultades debido a la ausencia de una estadística oficial de ámbito estatal. La Estadística de Variaciones Residenciales (EVR), la principal referencia en los estudios sobre movilidad residencial, únicamente recoge los cambios de residencia intermunicipales, por lo que solo disponemos de dos fuentes estadísticas para analizar los cambios de residencia dentro del mismo municipio: los censos de población y vivienda; y los datos completos del padrón municipal que contemplan dicho detalle. Este apartado se basa en estos últimos, en concreto, en los publicados por los ayuntamientos de Barcelona, Madrid y Valencia, así como por los ofrecidos por la oficina de estadística del gobierno vasco, por lo que conviene tener presente las limitaciones estadísticas existentes en la extrapolación de los resultados obtenidos al conjunto de España.

En las tres ciudades estudiadas se observa un incremento de la movilidad residencial intraurbana de las personas jóvenes durante los primeros años de la crisis. En Barcelona (gráfico 2) y Valencia (gráfico 4), el valor máximo se alcanzó en el 2010, mientras que en Madrid (gráfico 3) se produjo un año antes, en 2009; y después de este valor máximo, en estas tres ciudades las tasas de movilidad de la población joven decrecieron paulatinamente hasta alcanzar valores similares a los del 2008 o incluso inferiores.

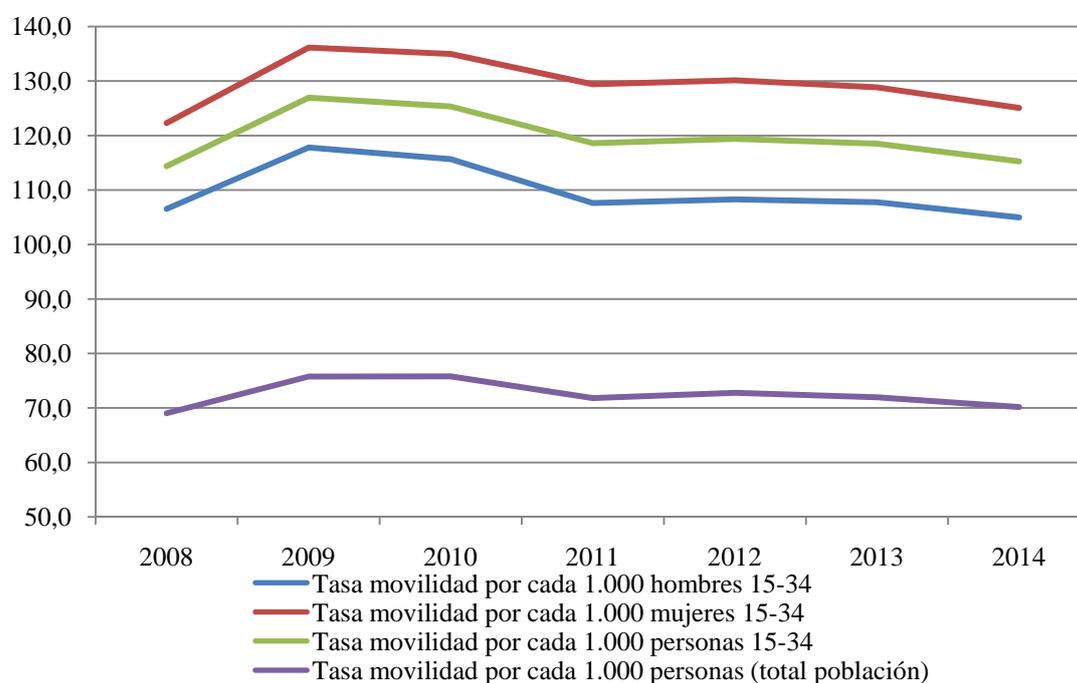
**Gráfico 2.** Tasa de movilidad residencial intraurbana por 1.000 habitantes en Barcelona por grupo de edad y sexo. Barcelona, 2008-2014.



Fuente: elaboración propia a partir de datos del Departamento de Estadística del Ayuntamiento de Barcelona.

Pese a la ausencia de información sobre las causas subyacentes de esta evolución, es muy probable que el incremento de la movilidad intraurbana juvenil durante los primeros años de la crisis responda a una expansión de la *movilidad descendente* pues como es bien conocido, los problemas de solvencia de los hogares para satisfacer los costes de su vivienda se multiplicaron a partir de 2008 (p. ej. ODESC/PAH, 2013; Amnistía Internacional España, 2015). Esta situación englobaría aquellas personas jóvenes: (i) que regresaron al hogar de sus progenitores para ayudarlos económicamente o simplemente porque no pudieron satisfacer los costes de su emancipación; (ii) que, ante la imposibilidad de seguir pagando la hipoteca optaron por la venta del inmueble, por su alquiler o por la dación en pago; (iii) que se mudaron a otra de alquiler económicamente más asequible; (iv) o que, lamentablemente, sufrieron un proceso de desahucio por impago de la hipoteca o el alquiler.

**Gráfico 3.** Tasa de movilidad residencial intraurbana por 1.000 habitantes en Madrid por grupo de edad y sexo. Madrid, 2008-2014.

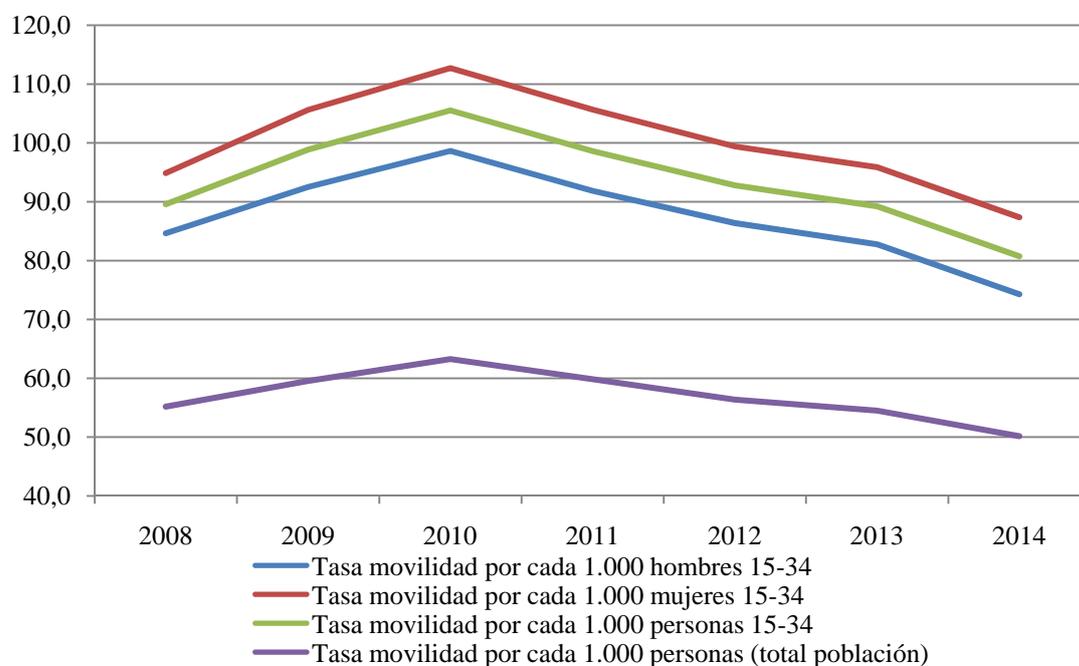


Fuente: elaboración propia a partir de datos de la Subdirección General de Estadística del Ayuntamiento de Madrid.

En cualquier caso, se trata de una hipótesis cuya verificación no es posible con las fuentes de información disponibles pero cuyo planteamiento es coherente con la evolución del mercado residencial. El frenazo que sufrió el sector a finales de 2007, principios de 2008 supuso una abrupta caída en las operaciones de compraventa, tanto de vivienda nueva como usada, y el inicio de un largo y sostenido incremento del desempleo, por lo que el aumento de la movilidad intraurbana durante en los primeros años de la crisis no puede atribuirse en ningún caso a un incremento respecto el periodo de bonanza anterior de la *movilidad aspiración*. Igualmente, tampoco puede imputarse a la *movilidad familiar* pues, por un lado, ésta suele reducirse en periodos de crisis e incertidumbre económica y, por otro, a raíz de la desigual distribución de la pirámide de población, el boom de la emancipación de las generaciones de personas jóvenes más numerosas se produjo durante los años de expansión del sector de la construcción residencial.

Además, la natalidad de la población española siguió manteniéndose en unos niveles extraordinariamente bajos, incluso inferiores tras el estallido de la crisis, y también descendieron las demandas de separación, divorcio y nulidad, factores todos ellos que se relacionan directamente con la *movilidad familiar*.

**Gráfico 4.** Tasa de movilidad residencial intraurbana por 1.000 habitantes en Valencia por grupo de edad y sexo. Valencia, 2008-2014.

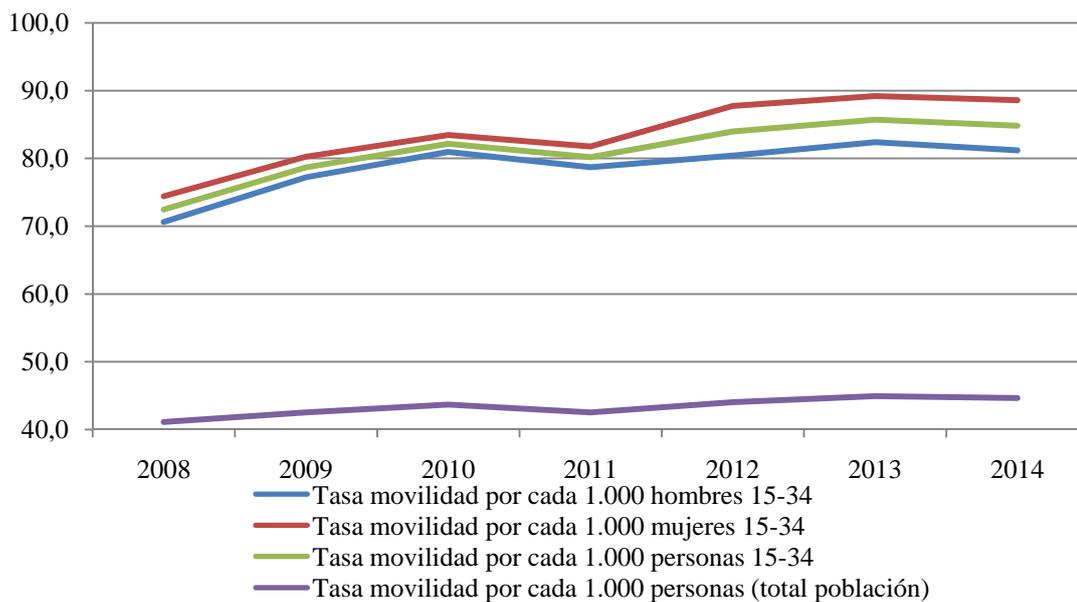


Fuente: elaboración propia a partir de datos de la Oficina de Estadística del Ayuntamiento de Valencia.

En cambio, la evolución en el conjunto del País Vasco (gráfico 5) presenta unas pautas diferentes. El incremento de la movilidad intramunicipal juvenil fue menor pero más sostenido en el tiempo, alcanzando su valor máximo en 2013. Es muy probable que este comportamiento más estable guarde relación con el menor tamaño de la burbuja residencial en el País Vasco, así como, con unos inferiores niveles de exclusión residencial tras el estallido de la misma.

De los resultados anteriores (gráficos 2 a 5) también se constata que, por un lado, la movilidad residencial intraurbana de las personas jóvenes es muy superior a la del conjunto de la población, por lo general, casi el doble; y, por otro, que la de las mujeres jóvenes es sistemáticamente mayor que la de los hombres jóvenes. Este último aspecto se debe a su más temprana incorporación al mercado residencial. Las mujeres abandonan el hogar de sus progenitores antes que los hombres.

**Gráfico 5.** Tasa de movilidad residencial intraurbana por 1.000 habitantes en la Comunidad Autónoma del País Vasco por grupo de edad y sexo. Comunidad Autónoma del País Vasco, 2008-2014.



Fuente: elaboración propia a partir de datos de EUSTAT.

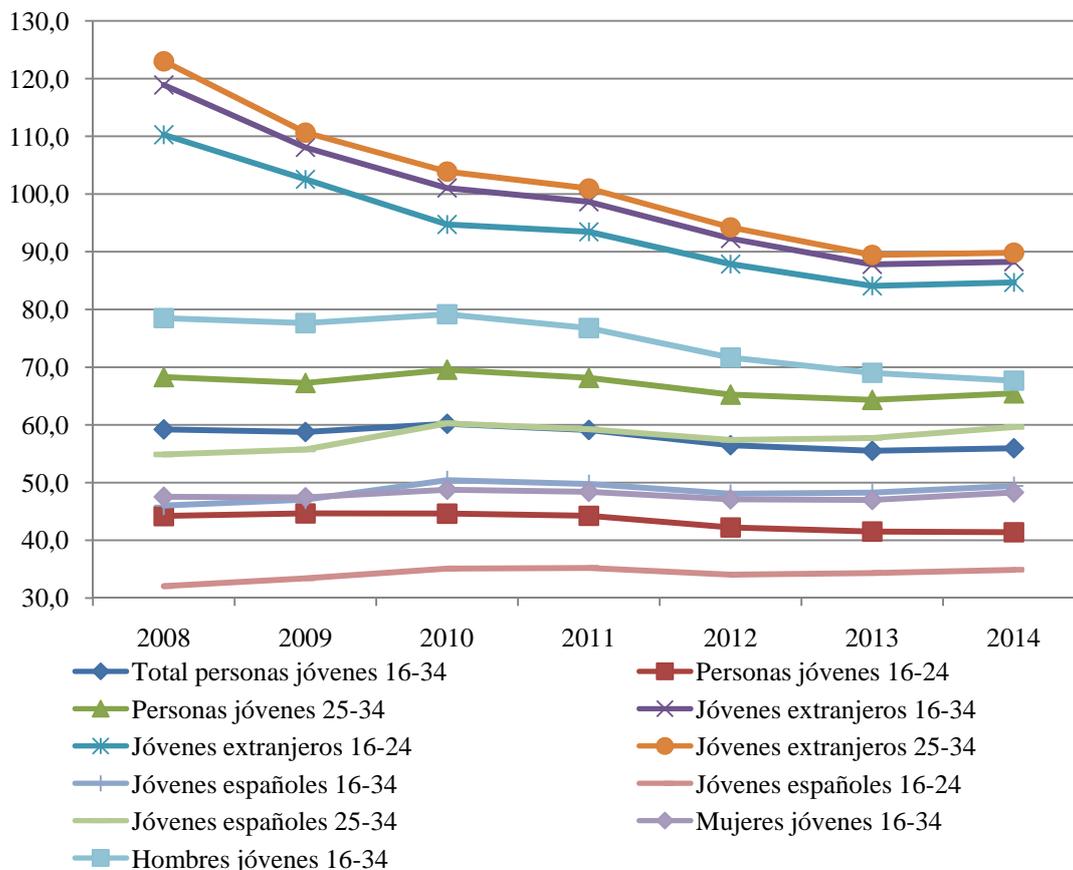
## IV. IMPACTO DE LAS MIGRACIONES INTERNAS

El principal factor causante de las migraciones internas es *la movilidad actividad*. Desde el siglo XIX, en España la distribución de la población en el territorio ha estado marcada por los motivos laborales (Rodríguez, 2002), por lo que cabe prever que la crisis también haya modificado estos movimientos internos en función de las diferentes oportunidades de trabajo de cada territorio.

Tras el inicio de la crisis en 2008, los movimientos migratorios internos del conjunto de la población joven se mantuvieron relativamente estables en España hasta el 2011, para posteriormente descender alrededor de un 6% hasta el 2014 (gráfico 6). Sin embargo, esta tendencia general difiere sustancialmente entre españoles y extranjeros, así como entre hombres y mujeres.

La movilidad residencial intermunicipal de las personas jóvenes españolas creció ligeramente durante los primeros años de la crisis, estabilizándose a partir de 2011 en torno a una tasa bruta de 48-49 por cada 1.000 jóvenes, y, en cambio, la movilidad de la juventud extranjera experimentó a partir del año 2008 una abrupta caída que se prolongó hasta 2014, acumulando en todo este intervalo de tiempo una reducción de cerca del 35% en sus tasas brutas de emigración. En otras palabras, en el conjunto de España la disminución de la movilidad intermunicipal de la juventud responde exclusivamente a la fuerte reducción de las migraciones internas de la juventud extranjera. Estos resultados son coherentes con otros estudios llevados a cabo sobre el impacto de la crisis en las migraciones internas (p. ej. Gil-Alonso et al., 2015).

**Gráfico 6.** Tasa brutas de migración interna (entre municipios) por cada 1.000 jóvenes de las personas jóvenes de 16 a 34 años según nacionalidad, sexo y subgrupos de edad. España, 2008-2014.



Fuente: elaboración propia según datos de la Encuesta de Variaciones Residenciales (EVR).

Por sexos, mientras la crisis apenas alteró las pautas de migración interna de las mujeres jóvenes, la cual se mantuvo estable alrededor de los 47-48 movimientos por cada 1.000 mujeres jóvenes, por el contrario, los hombres jóvenes redujeron su movilidad intermunicipal entre los 2009 y 2014 alrededor de un 15%.

Otro aspecto destacable de los movimientos residenciales juveniles intermunicipales durante este periodo fue el incremento del atractivo como destino residencial de las ciudades más grandes, en particular, de las capitales de provincia (tabla 1), en las cuales vive un tercio de la población de España. En 2008, estas tenían un saldo bruto anual de migración interna juvenil negativo, pero el comportamiento de las inmigraciones y las emigraciones fue invirtiéndose hasta el punto que el saldo migratorio alcanzó valores positivos a partir de 2013. Lógicamente, de forma opuesta, los municipios de menos de 100.000 habitantes, sobre todo los de menos de 10.000, experimentaron una disminución del saldo migratorio positivo de población joven que tenían en 2008 hasta situarse en valores negativos.

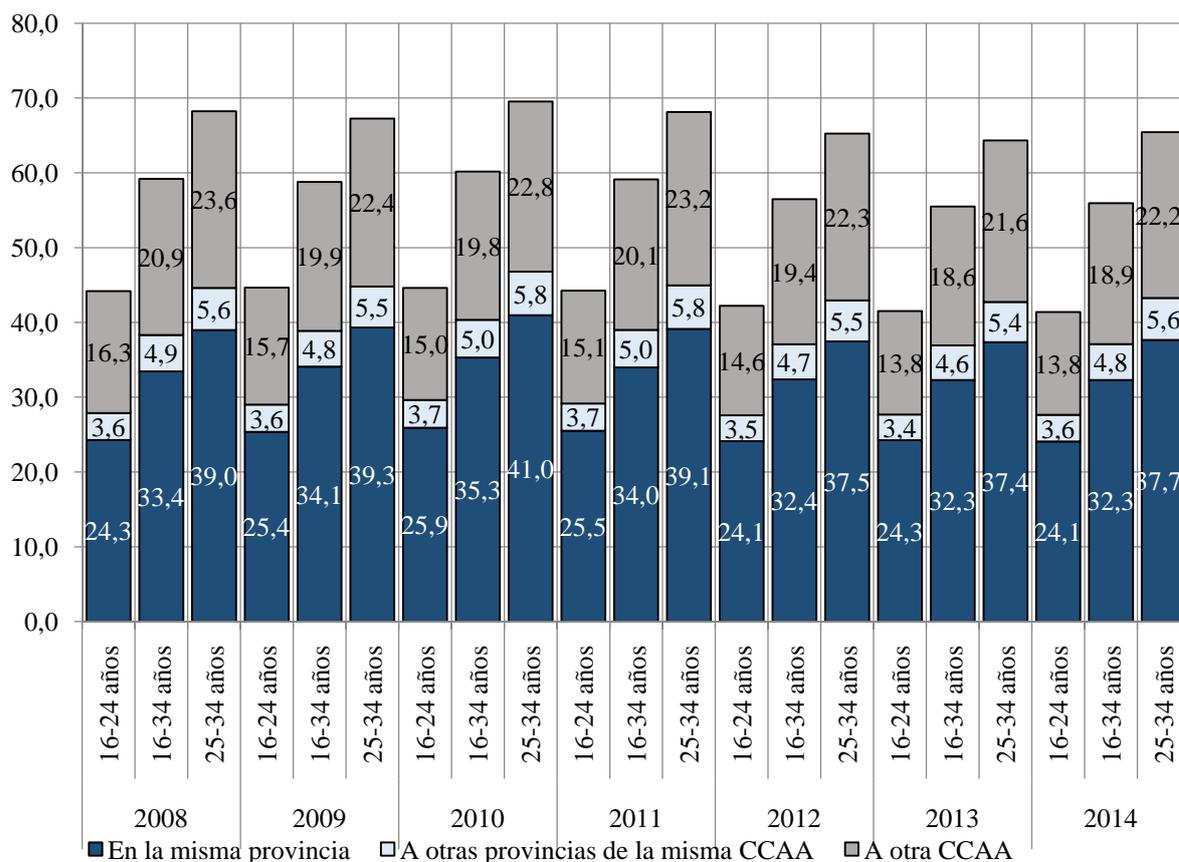
**Tabla 1.** Tasas brutas (TB) de emigración e inmigración interna (entre municipios) por cada 1.000 jóvenes de las personas jóvenes de 16 a 34 años según tamaño del municipio. España, 2008-2014.

			2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014
No capital hasta 10.000 hab.	capital	TB inmigración	68,0	67,3	70,8	66,3	60,5	59,3	60,5
		TB emigración	63,5	63,5	66,6	66,4	63,7	64,3	65,4
No capital de 10.001 a 20.000	capital	TB inmigración	65,8	64,3	65,5	63,6	60,5	57,7	58,5
		TB emigración	58,6	59,4	61,4	60,6	58,9	58,3	59,6
No capital de 20.001 a 50.000	capital	TB inmigración	63,6	63,5	64,2	63,4	61,3	59,8	59,8
		TB emigración	61,2	61,4	62,4	61,8	59,5	58,8	60,0
No capital de 50.001 a 100.000	capital	TB inmigración	65,1	65,5	65,5	62,6	61,7	61,0	59,4
		TB emigración	61,3	61,7	64,1	62,3	59,2	59,2	59,4
No capital de más de 100.000	capital	TB inmigración	58,5	57,6	58,2	58,7	57,7	56,2	54,7
		TB emigración	63,2	61,6	61,9	60,6	57,9	56,8	55,1
Capital de provincia	de	TB inmigración	47,7	47,7	48,9	50,1	48,0	48,2	49,6
		TB emigración	53,8	52,6	52,9	51,3	48,3	45,9	46,0

Fuente: elaboración propia según datos de la Encuesta de Variaciones Residenciales (EVR).

La forma más frecuente de esta movilidad intermunicipal juvenil tiene lugar dentro de la misma provincia de residencia, seguida por que tiene lugar entre comunidades autónomas, mientras los cambios entre provincias de la misma comunidad tienen un peso muy inferior (gráfico 7).

**Gráfico 7.** Tasa brutas de migración interior de las personas jóvenes de 16 a 34 años por destino según subgrupos de edad. España, 2008-2014.



Fuente: elaboración propia según datos de la Encuesta de Variaciones Residenciales (EVR).

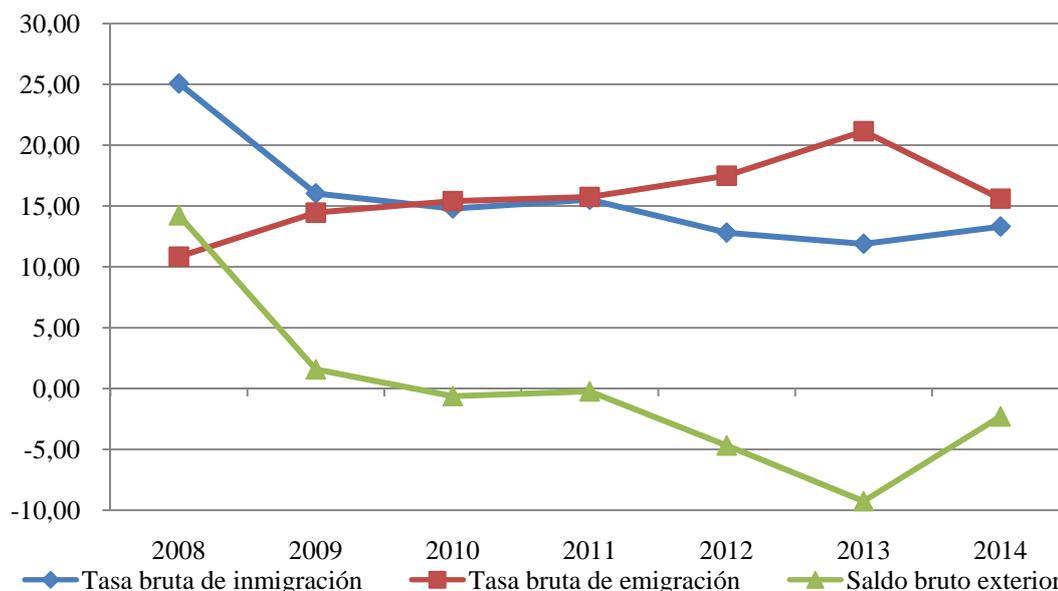
## V. IMPACTO DE LAS MIGRACIONES EXTERNAS

Desde mediados del siglo XX, la búsqueda de mejores oportunidades laborales ha sido la principal motivación de los movimientos migratorios exteriores de la juventud en España. Su análisis, lamentablemente, presenta notables limitaciones debido a las limitaciones de la información estadística disponible, en particular, en la emigración hacia el exterior (Navarrete, 2014).

El impacto de la crisis es particularmente evidente en la evolución del saldo migratorio exterior de población joven. Dicho balance también se invirtió a lo largo del periodo 2008-2014, pasando de ser claramente positivo en 2008 a arrojar valores negativos a partir de 2010 a causa del grave deterioro del mercado laboral juvenil (gráfico 8). Esta pérdida de población joven fue el resultado de dos dinámicas complementarias. Por un lado, la inmigración juvenil del exterior descendió tras el estallido de la crisis de forma intensa entre 2008 y 2009, y, por otro, la emigración juvenil hacia el exterior creció sostenidamente desde el 2008 hasta el 2013.

Cabe señalar que esta pérdida de población joven se enmarca en un contexto de saldo migratorio exterior total también negativo a partir de 2010 (Gil-Alonso et al., 2015). No obstante, los resultados de 2014 apuntan hacia un cierto cambio de tendencia o, como mínimo, a una moderación en la pérdida de población joven debido fundamentalmente a la reducción de la emigración exterior.

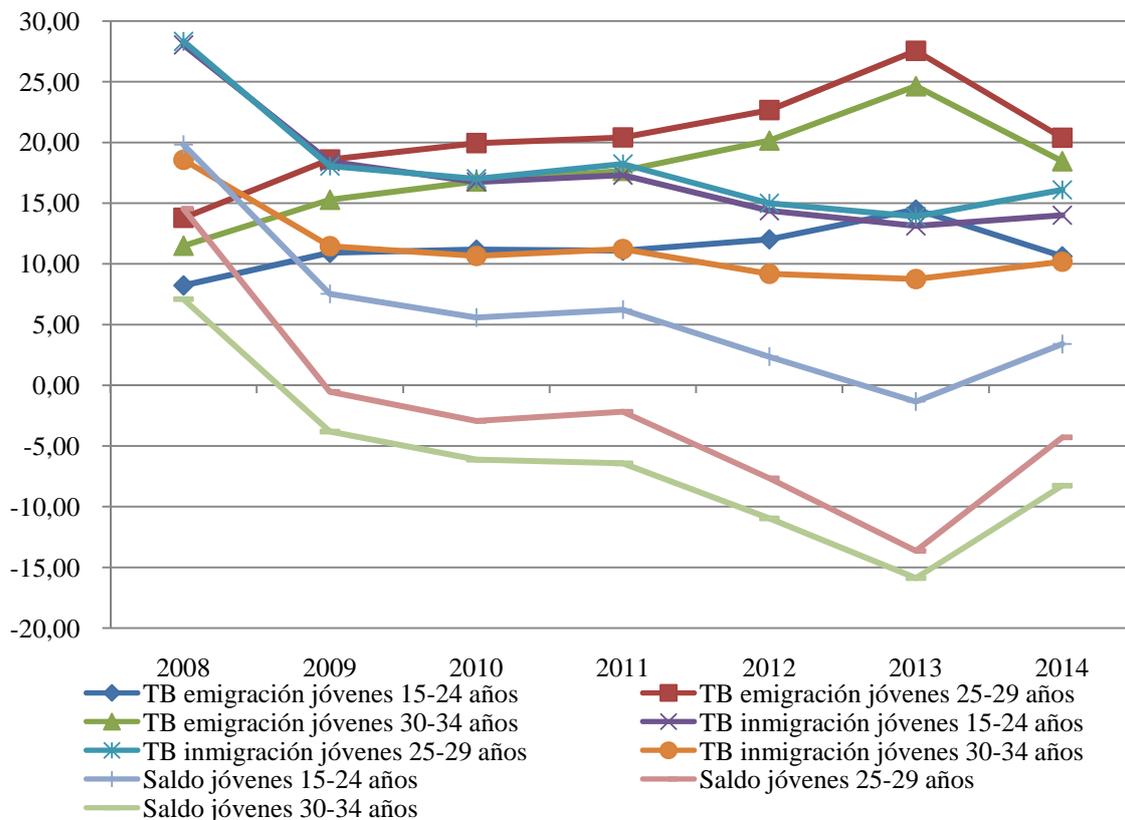
**Gráfico 8.** Tasa brutas de inmigración y emigración exterior y saldo bruto exterior (por cada 1.000 habitantes) de las personas jóvenes de 15 a 34 años. España, 2008-2014.



Fuente: elaboración propia a partir de la Estadística de Migraciones Exteriores.

Cada uno de los subgrupos etarios analizados reproduce, a grandes rasgos, el comportamiento migratorio exterior de las personas jóvenes en su conjunto (gráfico 9). El formado por las personas jóvenes más mayores, con edades comprendidas entre los 30 y los 34 años, es el que muestra un mayor saldo negativo fruto, en gran medida, del escaso número de inmigrantes procedentes del exterior con estas edades; el del grupo de 24 a 29 años es similar al del grupo anterior pero, a diferencia de éste, presenta una mayor actividad migratoria, tanto de salida como de entrada a España; y, por el contrario, el saldo de las personas más jóvenes, las de entre 15 y 24 años, solo fue negativo en 2013 a causa de un puntual repunte de las emigraciones que tuvo lugar simultáneamente con una apreciable caída de las inmigraciones.

**Gráfico 9.** Tasa brutas (TB) de inmigración y emigración exterior y saldo bruto exterior por cada 1.000 habitantes de las personas jóvenes de 15 a 34 años por subgrupos de edad. España, 2008-2014.

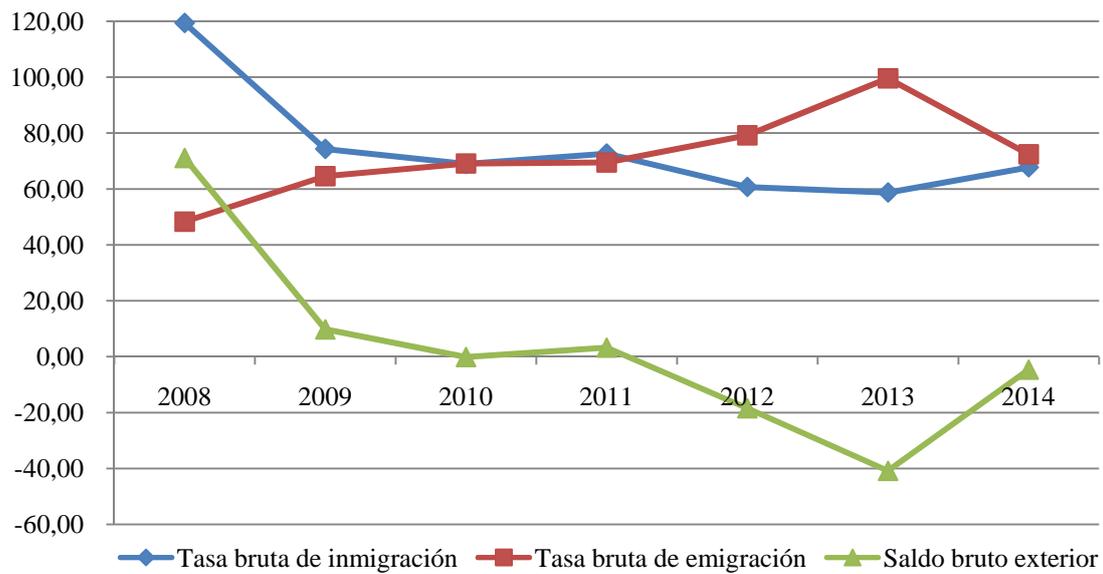


Fuente: elaboración propia a partir de la Estadística de Migraciones Exteriores.

Al igual que sucedía con la movilidad intermunicipal (gráfico 6), las tasas brutas de migración exterior de las personas jóvenes extranjeras (gráfico 10) son mayores que las de la juventud española (gráfico 11). En este aspecto la diferencia es de tal magnitud que la evolución de las tasas brutas de migración exterior de la juventud extranjera (gráfico 10) condiciona los resultados para el conjunto de la población joven en España (gráfico 8) del tal modo que apenas se aprecian diferencias entre ambos gráficos excepto en la magnitud relativa de los mismos por la diferente escala poblacional.

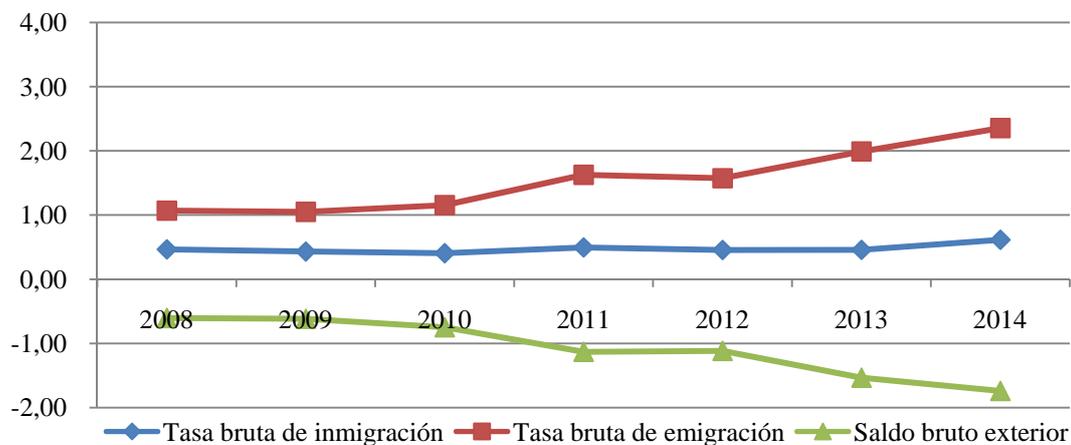
No obstante, el comportamiento migratorio exterior de la juventud española difiere sustancialmente del de la extranjera. Entre 2008 y 2014, su saldo anual fue siempre negativo, a saber, las emigraciones fueron mayores que las inmigraciones, e incluso se incrementó levemente la pérdida de población joven a lo largo de este periodo fundamentalmente a causa del aumento sostenido de las emigraciones en un contexto de inmigraciones estables con valores alrededor de 0,40-0,60 jóvenes españoles inmigrantes por cada 1.000 (gráfico 11).

**Gráfico 10.** Tasa brutas de inmigración y emigración exterior y saldo bruto exterior (por cada 1.000 habitantes) de las personas jóvenes extranjeras de 15 a 34 años. España, 2008-2014.



Fuente: elaboración propia a partir de la Estadística de Migraciones Exteriores.

**Gráfico 11.** Tasa brutas de inmigración y emigración exterior y saldo bruto exterior (por cada 1.000 habitantes) de las personas jóvenes españolas de 15 a 34 años. España, 2008-2014.



Fuente: elaboración propia a partir de la Estadística de Migraciones Exteriores.

## VI. CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN

Tras el estallido de la crisis, la situación de la juventud en el mercado laboral español se deterioró rápidamente. Entre 2008 y 2014, su tasa de desempleo se duplicó, la de actividad disminuyó de forma notable, principalmente por el retorno de muchas personas jóvenes al sistema educativo, y los trabajos temporales y a tiempo parcial ganaron terreno entre los nuevos contratos de empleo juvenil.

Una consecuencia directa de este nuevo escenario fue la disminución de la tasa de emancipación durante este periodo pero, sin lugar a dudas, los cambios más visibles tuvieron lugar en sus diferentes formas de movilidad residencial. El total de la movilidad intramunicipal de las personas jóvenes (la forma más común de movilidad juvenil en España) en las principales ciudades españolas aumentó de forma notable durante los primeros años de la crisis, presumiblemente, por motivos de *movilidad descendente*, es decir, como resultado de un ajuste individual o familiar de las condiciones residenciales a la nueva situación económica y laboral. Dado que fue en estas ciudades donde la exclusión económica residencial alcanzó en esos años sus niveles más elevados, sospechamos que este incremento fue debido a una expansión: de los casos de retorno al hogar de los progenitores por motivos económicos; de los cambios de residencia forzados por una ejecución hipotecaria, un desahucio o un lanzamiento; y de los cambios a viviendas más asequibles de alquiler, lo que presumiblemente generó un incremento del número de viviendas con múltiples núcleos familiares jóvenes y del subarriendo de habitaciones.

Por su parte, la evolución de la movilidad interurbana de las personas jóvenes, la cual está fundamentalmente motivada por aspectos laborales, se mantuvo relativamente estable hasta el año 2011, y luego descendió levemente durante los tres años siguientes. Sin embargo, lo más destacable de su evolución entre 2008 y 2014 fue el profundo cambio en la distribución de estas migraciones internas en el territorio. A lo largo de ese periodo, las capitales de provincia pasaron a perder población joven a ganarla en detrimento de las ciudades más pequeñas. Igualmente la evolución de los movimientos migratorios juveniles entre comunidades autónomas estuvo fuertemente condicionada por las oportunidades laborales de cada territorio. Entre 2008 y 2014, las comunidades con menores tasas de desempleo obtuvieron saldos migratorios brutos de población joven positivos y, de modo inverso, las que sufrían un mayor desempleo perdieron población joven a causa de esta migración juvenil entre autonomías.

Asimismo, las migraciones exteriores también variaron significativamente en este periodo. La escasez de oportunidades laborales para la juventud en nuestro país provocó un incremento de las emigraciones, lo que sumado a un descenso por idénticos motivos de la inmigración internacional arrastró a la baja el saldo bruto exterior de población joven, situándose a partir de 2010 en valores negativos.

En suma, la crisis modificó los patrones de movilidad residencial de las personas jóvenes a lo largo del periodo 2008-2014. A pesar de las limitaciones de las fuentes estadísticas para realizar un análisis en profundidad de las causas subyacentes de estos cambios, la información disponible indica que el nuevo contexto económico provocó un crecimiento de la *movilidad descendente* durante los primeros años de la crisis a nivel intramunicipal, y de la *movilidad actividad* a lo largo de todo el sexenio hacia las principales ciudades españolas y, sobre todo, hacia el exterior; y, por el contrario, hizo disminuir con fuerza la *movilidad aspiración*.

Desde una perspectiva teórica, estos cambios en los patrones de movilidad residencial reflejan los crecientes obstáculos que encuentra la juventud en su tránsito a la vida adulta en las sociedades post-industriales. En España, la crisis empeoró la posición de la juventud en los mercados de vivienda y empleo, y debilitó la ya exigua política de vivienda de nuestro país.

Todo ello, lógicamente, exacerbó el carácter complejo, dinámico, incierto, desestandarizado y no lineal de todas las dimensiones de la transición juvenil a la vida adulta en España.

En el ámbito de la vivienda, este modelo implica una expansión de la reversibilidad de los procesos de emancipación (las denominadas trayectorias yo-yo o bumerang), de las estrategias residenciales orientadas a reducir los costes residenciales como, por ejemplo, el creciente fenómeno de las viviendas compartidas, y de la precariedad residencial entre las personas jóvenes emancipadas. Respecto este último punto, lamentablemente no existe información disponible sobre la incidencia de las ejecuciones hipotecarias y los desahucios por impago de la hipoteca o el alquiler entre la población joven, pero, habida cuenta de su situación en los mercados de vivienda y empleo, es muy probable que este grupo sea uno de los más afectados por la grave crisis residencial que se inició en 2008. La sobrerrepresentación de personas jóvenes en la Encuesta a las personas sin hogar del año 2012 apoyaría esta tesis. Ese año, un 19,3% de las personas atendidas (todas ellas de 18 años o más) en los centros que ofrecían servicios de alojamiento y/o restauración para estas personas en los municipios mayores de 20.000 tenía entre 18 y 29 años, mientras que el peso de este grupo etario en el conjunto de la población mayor de edad de España era en 2012 claramente inferior, solo del 16,2%.

---

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amnistía Internacional España (2015). *Derechos desalojados. El derecho a la vivienda y los desalojos hipotecarios en España*. Madrid: Amnistía Internacional España.
- Ayllón, S. (2009). Poverty and living arrangements among youth in Spain, 1980-2005. *Demographic Research*, 20(17), 403-434.
- Bayona, J. (2011). La movilidad intraurbana de los extranjeros en Barcelona. *ACE, Architecture, City and Environment*, 6(17), 129-156.
- Cantó, O. y Mercader, M. (2001a). Young people leaving home: the impact on poverty in Spain. En B. Bradbury, S. P. Jenkins y J. Micklewright, (Ed.), *The Dynamics of Child Poverty in Industrialised Countries* (pp. 215-235). Cambridge: Cambridge University Press.
- Cantó, O. y Mercader, M. (2001b). Pobreza y familia: ¿son los jóvenes una carga o una ayuda? *Papeles de Economía Española*, 88, 151-165.
- Cortés Alcalá, L. (1995). *La cuestión residencial: bases para una sociología del habitar*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Gil-Alonso, F., Bayona, J. y Pujadas, I. (2015). Las migraciones internas de los extranjeros en España: dinámicas espaciales recientes bajo el impacto de la crisis. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 69, 233-261.
- Jiménez Blasco, B. C. (1989). La movilidad residencial intraurbana. *Anales de geografía de la Universidad Complutense*, 9, 271-280.

- Navarrete, L. (2014). *La emigración de los jóvenes españoles en el contexto de la crisis. Análisis y datos de un fenómeno difícil de cuantificar*. Madrid: Observatorio de Juventud en España, Servicio de Documentación y Estudios.
- ODESC/PAH (2013). *Emergencia habitacional en el estado español: la crisis de las ejecuciones hipotecarias y los desalojos desde una perspectiva de derechos humanos*. Barcelona: Observatorio Derechos Humanos DESC y Plataforma de Afectados por la Hipoteca
- Parisi, L. (2008). Leaving home and the chances of being poor: the case of young people in Southern European countries. *Labour*, 22, 89-114.
- Rodríguez, J. S. (2002). Las emigraciones interiores en España durante los siglos XIX y XX: una revisión bibliográfica. *Ager: Revista de estudios sobre despoblación y desarrollo rural*, 2, 227-248.
- Rossi, P. H. (1955). *Why families move: A study in the social psychology of urban residential mobility*. New York: The Free Press.